

**Tradición caudillista en el sistema político mexicano:
realidad en la ficción de Martín Luis Guzmán**
*Warlordism tradition in the mexican political system: reality in
the Martin Luis Guzman's fiction*

“Recibido el 17 de octubre de 2017, aceptado el 22 de noviembre de 2017”

José Alejandro García Hernández*

Resumen

Se presenta un análisis reflexivo sobre la novela *La sombra del Caudillo* del autor mexicano Martín Luis Guzmán, donde critica, a través del arte literario, el caudillismo posrevolucionario y el vicio por mantener el poder político en el mismo grupo hegemónico. Se busca relacionar la obra literaria con la realidad del sistema político mexicano, y demostrar que el grupo político en poder funda su hegemonía en la tradición caudillista. Como fundamento se emplea la teoría política desarrollada por Daniel Cosío Villegas para comprender cómo Martín Luis Guzmán detalla la esencia de la tradición caudillista a través de su narrativa.

Palabras clave: Caudillismo, Martín Luis Guzmán, Literatura política, Teoría política, Sistema Político Mexicano

* Docente de la Licenciatura en Letras Españolas y la Maestría en Humanidades de la Facultad de Filosofía y Letras. Doctorando en Educación, Artes y Humanidades de la Universidad Autónoma de Chihuahua, México.

Abstract

A reflective analysis is presented about the novel *La sombra del Caudillo* by Mexican author Martín Luis Guzmán, where is criticized, from the literary art, the post-revolutionary warlordism and the vice to maintain the political power at the same hegemonic group. It is intended to relate the literary work to the reality of the Mexican Political System, and to demonstrate that the political group in domain founds its hegemony in the warlordism tradition. As a foundation is used the political theory developed by Daniel Cosío Villegas to understand how Martín Luis Guzmán details the essence of the warlordism tradition through his narrative.

Keywords: Warlordism, Martín Luis Guzmán, Political Literature, Political Theory, Mexican Political System.

Introducción

A través de la historia política de México se ha cuestionado constantemente a los encargados de dirigir el sistema político mexicano, y se ha criticado que no cumplen a cabalidad su función para gobernar correctamente al país. Como ejemplo se evidencia el juego político previo a la jornada electoral. Estos períodos son referenciados como una simulación controlada, resultado de manipulaciones, pues puede considerarse a la transición del poder como una cuestión de negociaciones pacíficas o agresivas. El periodo de gobierno entre la década de los veinte evidencia la hegemonía de Álvaro Obregón sobre el sistema político mexicano y la instauración de la tradición caudillista militar en la historia política del país.

Martín Luis Guzmán destaca notoriamente la palabra “Caudillo” con la inicial mayúscula dentro de *La sombra del Caudillo*. Cuando los personajes mencionan su nombre, es referido como aquella fuerza invisible y presente en todo el proceso electoral. La novela registra sesenta y nueve ocasiones en que se escribe “Caudillo”, esto para denotar que no se refiere a un caudillo revolucionario, sino al Caudillo presidencial, la figura que habrá de manipular el Sistema Político Mexicano bajo su sombra. Especifica el teórico político Daniel Cosío Villegas que “hay un consenso general entre los politólogos, aun entre los legos, acerca del procedimiento que se sigue para designar al candidato del PRI a la presidencia de la República: el presidente saliente lo escoge, pero

ha de someter al elegido”¹. La teoría establecida por Cosío especifica que el Sistema Político Mexicano se ha regido por la hegemonía del Presidente en turno y su control sobre la administración posterior. Guzmán fue un escritor y político que conoció profundamente la administración de Álvaro Obregón.

La sombra del Caudillo es una novela que detalla la conformación del Estado mexicano y estructuración del sistema político, además de denunciar la sucesión presidencial entre el periodo de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Esta obra detalla desde su interior la rebelión delahuertista, movimiento sometido por las fuerzas militares de Obregón, referido por Martín Luis Guzmán como el Caudillo, pues el escritor nunca hace mención directa del líder revolucionario. La historia que manipuló Obregón data a este movimiento como un golpe de Estado, mientras que el autor mexicano, quien conoció a los implicados, expone la versión que el gobierno ocultó durante varias décadas. Esta acción obligó a Guzmán a desterrarse durante el periodo en que Calles gobernó México. Cabe mencionar que este fue el segundo exilio, ya que las diferencias ideológicas con Carranza, lo motivaron a exiliarse durante la gesta revolucionaria, siendo “su segundo exilio en Ma-

drid, el más largo y fecundo, de mayo de 1925 a abril de 1936”².

Al momento de su publicación, *La sombra del Caudillo* fue censurada durante el “Maximato”. La obra llegó en su totalidad a México hacia la mitad de la década de los sesenta, momento en que fue filmada también su versión cinematográfica, la cual, también sufrió de censura hasta la década de los noventa. La censura por parte del gobierno, señala que la obra de Guzmán describe una versión que desea ser expuesta, pero que es censurada por los intereses de la administración en curso. Asimismo, el filme adaptado por el director Julio Bracho tuvo su difusión parcialmente. Álvaro Matute menciona al respecto: “El filme de Bracho se estrenó comercialmente sesenta años después de haberse publicado la novela de Guzmán. Para entonces ambos creadores habían muerto”³. De esta forma se manifiesta a través de la historia que el gobierno aparenta apoyar y dar difusión a este producto cultural y crítico, sin embargo, por el contenido revelador del mismo, se encontró la forma de dar con su veto.

Martín Luis Guzmán introduce a su protagonista trágico: Ignacio Aguirre, Ministro de Guerra durante la gestión

¹ Daniel Cosío Villegas, *El sistema político mexicano* (Austin, Texas: Institute of Latin American Studies, 1972), 17.

² Marta Portal, “El exilio madrileño de Martín Luis Guzmán,” *Anales de literatura hispanoamericana* no.22 (junio, 1993): 257-66.

³ Álvaro Matute, “Del caudillismo al maximato,” *Relatos e historias de México* no.44 (abril, 2012): 62-85.

del Caudillo. Aguirre es la representación ficticia de Adolfo de la Huerta y Francisco Serrano durante el gobierno de Álvaro Obregón. Los compañeros políticos de Aguirre lo instan a que se postule como candidato presidencial, pero rechaza la petición, pues prefiere evitar su confrontación con el Caudillo, quien ya había elegido a su sucesor, Hilario Jiménez, representación ficticia de Plutarco Elías Calles. Aguirre intenta conciliar con el Caudillo y Jiménez para manifestar su fidelidad, sin embargo, ambos hombres políticos toman su motivo de dialogar como una farsa y una forma de darle un revés al asunto. Por este malentendido, Aguirre se postula como candidato, contrariando los intereses del Caudillo. Aguirre aprovecha su posición como Ministro de Guerra y logra reunir una fuerza militar, con la cual organiza el golpe de Estado en contra del Caudillo. Aguirre confía la tarea al general Elizondo, quien ya estaba alineado con Hilario Jiménez para formar parte de su gabinete, razón por la cual traiciona a Aguirre y lo entrega a los hombres del Caudillo.

Álvaro Obregón, el Caudillo

La trama de *La sombra del Caudillo* narra los inicios de la rebelión delahuertista, y el golpe de Estado del general Francisco Serrano, movimientos sometidos por el régimen obregonista. Asimismo la forma en que dicha

rebelión fue expuesta como un golpe de Estado, y no como un movimiento que intentó exponer la verdad, pone en evidencia la hegemonía del Caudillo sobre el sistema político. En su artículo “Del caudillismo al maximato” Álvaro Matute refiere la forma en que esta tradición es introducida por Álvaro Obregón, así como su transición hacia el gobierno de Calles y las figuras posteriores: “Esta situación le despejó el camino al general Calles y así, después de haber unificado a la mayoría de los distintos grupos, Obregón propició la consolidación del nuevo Estado surgido de la Revolución”⁴. Así pues, en la novela de Guzmán se expone la actuación de Álvaro Obregón para consolidar la formación del nuevo Estado mexicano, el estado nacido del Caudillo revolucionario.

Durante la entrevista que Ignacio Aguirre sostiene con el Caudillo, se manifiesta la inclinación favorable hacia Hilario Jiménez. Aguirre argumenta al Caudillo que él no aspira a sucederlo, pese a que una fracción del partido lo apoyaba. El Caudillo cuestiona al Ministro de Guerra que le explique por qué considera que la candidatura de Hilario Jiménez parece más aceptable, a lo que Ignacio Aguirre argumenta:

⁴ *Ibid.*

-Primero, mi general porque es público y notorio que él sí aspira a ser presidente...

-¿Y segundo?

-Segundo, porque... porque es posible y aun probable que la benevolencia de usted lo ayude en sus deseos.

El Caudillo replicó pronto:

-No sería yo, sino el pueblo... Pero volvamos a usted. ¿No le engañaría su convicción cuando habla de no tener ningunas aspiraciones?⁵.

La novela expone que existe un conocimiento sobre el funcionamiento interior de la sucesión presidencial. Ignacio Aguirre da muestra de la complejidad del tema al momento de exponerlo ante el Caudillo, de ahí la marca de los puntos suspensivos cuando hace mención del favoritismo del Caudillo hacia Jiménez. Aún así, el Caudillo tiene la autoridad para argumentar que el pueblo es quien ha dado esa voz, denotando su alcance hegemónico hacia las masas.

Martín Luis Guzmán presenta su versión sobre la rebelión, justificando su origen y conflicto con el gobierno de Álvaro Obregón, denunciando el arbitrio del Caudillo al imponer como presidente a Calles. A través del arte literario, Guzmán presenta la tragedia del Sistema Político Mexicano, y en palabras de Federico Campbell, "*La sombra del Caudillo* refunde en

una sola versión magistral, trágica, lo que fue la lucha por el poder en un momento crucial"⁶. Esta gran tragedia política confirma lo que Cosío refiere sobre la Constitución de 1917, de la cual expone, que ésta, "creó un ejecutivo extraordinariamente poderoso, y que de allí emanan muchas de las facultades amplias de que goza en México el presidente de la República"⁷. De esta forma se evidencia que la figura presidencial posrevolucionaria compete al ejercicio del caudillo posrevolucionario.

Guzmán da muestra del discurso hegemónico del Caudillo cuando hace la descripción de los distintos boletines del Gran Diario que fueron publicados al día siguiente en que es fusilado Aguirre:

Desde que se inició la lucha electoral tuve conocimiento de la labor sediciosa que hacían el general Ignacio Aguirre y algunos de sus partidarios. Supe de jefes militares que habían recibido invitación para rebelarse contra las instituciones. Varios agentes aguirristas viajaban por la República con propósito de sobornar a los jefes de los cuerpos. Por otra parte, es del dominio público que tanto Aguirre como sus sostenedores, ya en declaraciones a la prensa, ya en sus discursos, anunciaban constantemente, en forma más o menos encu-

⁵ Martín Guzmán, *La sombra del Caudillo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 59.

⁶ Federico Campbell, "La tragedia del poder," *Texto crítico* no.24 (diciembre, 1982): 38-65.

⁷ Cosío, *El sistema político*, 23.

bierta, su firme resolución de recurrir a las armas. [...] Hago, por último, una solemne promesa a la nación: si este Gobierno fue complaciente en un principio, al punto de pasar por alto muchas de las faltas que se estaban cometiendo, en esta hora de crimen sabrá imponer riguroso castigo, sin distinciones ni consideraciones, a todos los militares y civiles que han trastornado el orden público, atentando contra nuestras instituciones fundamentales y hecho que se derrame sangre inocente⁸.

Por medio de este discurso que presenta el Caudillo, la figura presidencial se lava las manos de todos los hechos, ya que él mismo se coloca como víctima de rebelión. Su posición acomodó a la fracción aguirrista como los sublevados que acudían al uso de armas para lograr el golpe de Estado. El Caudillo sostiene el discurso institucional en el que se impone la ley sobre quienes rompen el orden público. Para el cierre de dicho boletín, el discurso toma un corte político, donde la figura presidencial se compromete a seguir cumpliendo con la ley del Estado, y que se impondrá castigo al criminal que ha expuesto ante la nación. Federico Campbell hace mención de este privilegio del presidente:

El poder exime de culpa al gobernante. El estadista que tiene que matar para preservar el poder no padece

sentimientos de culpa ni se contrae ante los aguijonazos de una mala conciencia. La suya es como la decisión del militar: no es un pecado matar si se viste el uniforme de la patria; tampoco es un crimen si se mata en lucha abierta, en buena ley, según los patrones de la guerra clásica⁹.

La postura de Campbell coincide con la propuesta de Cosío al manifestar que la figura presidencial se mantiene hegemónicamente sobre el sistema político, y esto es debido a la Constitución revolucionaria establecida por los caudillos.

Cuando Guzmán desenmascara la verdad del hecho, expone la falsedad que manifiesta el gobierno sobre el mismo. En las últimas páginas de *La sombra del Caudillo*, después del asesinato de Ignacio Aguirre y sus partidarios, aparece el boletín donde se refiere someramente los hechos de los aguirristas: “Se formó a los prisioneros consejo de guerra sumarísimo y fueron pasados por las armas”¹⁰. La novela expone la importancia que se da al hecho verdadero, ya que dentro de este texto se imprime la forma en que la acción principal, los movimientos de Aguirre y sus seguidores, enfrentan la decisión autoritaria del Caudillo y sufren las consecuencias del sistema.

⁸ Guzmán, *La sombra del Caudillo*, 174.

⁹ Campbell, “La tragedia del poder”, 38-65.

¹⁰ Guzmán, *La sombra del Caudillo*, 189.

Para dar paso a la descripción de Álvaro Obregón dentro de *La sombra del Caudillo*, es preferible denotar que el acercamiento hacia estas figuras de poder, como lo son los caudillos revolucionarios, son caracterizados por semblantes fuertes. Esta característica produce que los caudillos realicen sus acciones con actitudes individualistas. Como expone Tomás Chacón “el abuso de poder tiene su raíz en las personalidades de los hombres fuertes que mantienen control y orden sobre los individuos y comunidades gobernadas. El control del hombre fuerte sobre la sociedad obedece al surgimiento de caudillos que encarnan la actitud individualista”¹¹, los caudillos se conocen poseedores de este poder y ejecutan su gobierno bajo este sello.

Es importante rescatar la descripción que Enrique Krauze realiza con respecto a la personalidad de Obregón: “Ningún caudillo le hacía sombra, ni siquiera el Primer Jefe, a quien por lo pronto guardaría lealtad, pero a sabiendas de que podría separarse en cualquier momento sin afectar un ápice su prestigio. Era el hombre fuerte de México, el triunfador de la Revolución”¹². Resulta interesante que Krauze refiera que nadie hacía sombra

a Obregón, aludiendo a su representación dentro de la novela de Guzmán. Obregón superó a Venustiano Carranza y se le llegó a comparar con Porfirio Díaz, el caudillo del primer Estado, siendo Obregón el Caudillo del segundo Estado, lo que consolida la forma del gobernar dentro del Sistema Político Mexicano. A continuación podemos notar la descripción que realiza Martín Luis Guzmán sobre el semblante del Caudillo:

El Caudillo tenía unos soberbios ojos de tigre, ojos cuyos reflejos dorados hacían juego con el desorden, algo tempestuoso, de su bigote gris. Pero si fijaban su mirada en Aguirre, nunca faltaba en ellos (no había faltado nunca ni durante las horas críticas de los combates) la expresión suave del afecto. Aguirre estaba ya acostumbrado a que el Caudillo lo mirara así, y ponía en eso tal emoción que acaso de allí nacieran, más que cualquier otra cosa, los sentimientos de devoción inquebrantable que lo ligaban con su jefe. Con todo, esta vez notó que sus palabras, mencionando apenas el tema de las elecciones, dejaban suspensa en el Caudillo la mirada de costumbre. Al contestar él, sólo quedaron en sus ojos los espurios resplandores de lo irónico; se hizo la opacidad de lo impenetrable¹³.

En primer término se alude a los ojos de tigre, denotando la mirada que caracteriza a esta especie, sigilosa

¹¹ Tomás Chacón, *Teatro de la Revolución Mexicana: intelectuales, mártires y caudillos* (Chihuahua: SPAUACH, 2010), 211.

¹² Enrique Krauze, *Álvaro Obregón: el vértigo de la victoria* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1987), 57.

¹³ Guzmán, *La sombra del Caudillo*, 57.

y rápida al atacar. En esta ocasión se describe el momento en que la figura fuerte del Caudillo no se doblega ante la amistad de antaño y se coloca firme para romper esta relación, ya que el albor político debe separarse de toda afección para conseguir los fines hacia la silla presidencial.

La exposición que realiza Martín Luis Guzmán a través del texto, permite observar la realidad de la rebelión delahuertista, lo cual no deja de ser denominada como una rebelión y golpe de Estado sin justificación. El texto de Martín Luis Guzmán denuncia la arbitrariedad del Caudillo para preservar su estadia en el poder, exponiendo por medio de esta obra literaria la forma en que se gestó la vida política de México.

Dominio del Caudillo sobre el Sistema Político Mexicano

A pesar de contar con una historia trágica donde se da muestra del debate entre la vida y la muerte, Álvaro Obregón dio indicios de liderazgo, iniciativa y propósitos determinantes. Ejemplo claro del genio militar del Caudillo es la batalla de Trinidad y Santa Ana del Conde, efectuada entre abril y junio de 1915, considerada “la batalla más grande y sangrienta de la historia de México”¹⁴, momento en que Obre-

¹⁴ Pedro Salmerón, “Obregón entre la vida y la muerte,” *Relatos e historias de México* no. 7 (Marzo 2009): 18-25.

gón reforzó sus tropas con una suma cercana a treinta mil hombres y resistió el ataque de la División del Norte.

Esta batalla manifiesta dos aspectos importantes de la figura del Álvaro Obregón: precisión para atacar al enemigo y capacidad para sortear obstáculos que impidan su propósito. Obregón es descrito como una persona que aparentemente se aleja del combate armado, sin embargo, aprovecha esta distracción para dar el golpe contundente al enemigo. Salmerón describe la postura de Obregón en la conocida batalla: “El 2 de junio el ejército de Obregón quedó rodeado por los villistas y aunque algunos generales, sobre todo Francisco Murguía, insistían en tomar la contraofensiva de inmediato, Obregón se negó, esperando para hacerlo a que el enemigo agotara su empuje y debilitara sus líneas”¹⁵. En *La sombra del Caudillo* se describe esta actuación del Presidente, quien desde el inicio se muestra ajeno a las acciones de Ignacio Aguirre, puesto que ya está decidido que él no debe pertenecer al círculo del poder que establece el Caudillo.

En relación con la figura del poder, existe dentro de la novela latinoamericana el abordaje a distintas dictaduras, con ejemplos como *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos, pincelando a José Gaspar Rodríguez de Francia, abogado, revolucionario y dictador perpetuo de Paraguay; *El señor Presi-*

¹⁵ *Ibid.* 21.

dente de Miguel Ángel Asturias, quien se inspira en la presidencia del guatemalteco Manuel Estrada Cabrera; *De donde son los cantantes* de Severo Sarduy, quien caricaturiza la llegada de Fidel Castro. Estas muestras literarias dan ejemplo de las consecuencias sociales y políticas que generaron las distintas figuras del poder en Latinoamérica. Estas representaciones exploran la naturaleza de la dictadura y sus efectos en la sociedad. Martín Luis Guzmán, anterior a estos exponentes de la literatura latinoamericana y neobarroca, imprime dentro de *La sombra del Caudillo* en 1929 la presencia de la figura dictatorial por medio del Caudillo de la Revolución Mexicana. En este caso, los efectos dieron origen al Sistema Político Mexicano gobernado por una familia política, lo cual permitió la permanencia del Caudillo dentro del Gobierno nacional. Para ello, Daniel Cosío Villegas establece que “para ser presidente es preciso pertenecer a la Familia Revolucionaria” y que cada gobierno se define como “una Monarquía Absoluta Sexenal y Hereditaria en Línea Transversal”¹⁶. De esta forma, la tradición caudillista establecida por Obregón continuó en uso mientras cada presidente saliente eligiera al próximo gobernante, acción que realiza el Caudillo en la novela.

La trama muestra la manera ausente de actuar del Caudillo, en primer

término porque aparece exclusivamente en un capítulo, y en segundo, se manifiesta por medio de sus subordinados. El Caudillo introduce a Ignacio Aguirre al juego político, como contrincante, y espera el momento en que decide atacarlo (ejemplo claro, el fallido cuartelazo organizado por la facción aguerrista), justo cuando cree que se adelantó a los movimientos del Caudillo. Una aproximación a la actitud de Obregón caracterizada en *La sombra del Caudillo* es el momento en que Aguirre se entrevista con él para confirmarle que no aspira a sucederlo en la presidencia. Sin embargo, el discurso del Caudillo ya se manifiesta alejado de toda cercanía: “Sintió Aguirre, por primera vez desde hacía diez años, que una cortina invisible iba interponiéndose, conforme hablaba, entre su voz y el Caudillo. Éste, a cada segundo que corría, se le antojaba más severo, más hermético, más lejano”¹⁷. A partir de este momento el Caudillo ya ha obrado para culminar su objetivo de acomodar a Hilario Jiménez en la silla presidencial. En relación con la batalla de Trinidad y Santa Ana del Conde, el general Francisco Serrano, junto con Francisco Murguía, Jesús Garza entre otros, acompañaron a Álvaro Obregón en su momento de mayor auxilio, cuando perdió el brazo a raíz de una granada lanzada por los villistas.

¹⁶ Cosío, *El sistema político mexicano*, 31.

¹⁷ Guzmán, *La sombra del Caudillo*, 58.

Obregón se deslinda de la amistad y cercanía que llegó a tener con Francisco Serrano. Muestra de esta acción se presenta en *La sombra del Caudillo* durante el momento en que Aguirre expresa sus aclaraciones al Caudillo con respecto al enredo electoral que se aproximaría, pidiéndole de favor que lo escuche, para lo cual, el Presidente responde secamente “Lo escucho”, para lo cual explica Guzmán lo siguiente: “Pero aun estas mismas palabras, de apariencia neutra, no salieron de los labios del Presidente sino acompañadas del movimiento nervioso –huella de viejas heridas- que revelaban en él algo más que la mera disposición a oír: el apresto a la defensa y al ataque”¹⁸. Desde el inicio en que Guzmán presenta al Caudillo, la imagen que reside dentro de la obra es la del hombre que debido a su tradición militar impone su voluntad sobre toda emotividad, otorgándole al Caudillo la “licencia” para realizar sus acciones.

Esta “licencia” del Gobierno se debe al fenómeno que aparece en la novela de la dictadura latinoamericana, lo que Giorgio Agamben denomina *Mito del Poder* y que Juan Duchesne aplica en *Paradiso*, dentro de la novela de la dictadura: “no se separaría de lo sagrado como tal, sino de lo sagrado como mito del poder y como eterna repetición del sacrificio impuesto sobre

los vencidos en la historia”¹⁹. Bajo este marco, la figura del poder rompe el nivel de lo humano y se diviniza o mitifica, es decir, se vuelve intangible para aquellos que estén sometidos bajo esta imagen. Todo lo que dicte la figura del poder se realizará por los medios que sean necesarios. Otro elemento de esta figura es la manera en que se impone ante el enemigo. El Caudillo, al salir victorioso en la lucha revolucionaria, presenta hacia la sociedad la imagen del poder y la estabilidad, puesto que las herramientas militares lo llevaron a obtener la presidencia con la cual representa los intereses de los ciudadanos.

Martín Luis Guzmán caracteriza al Caudillo como el hombre que debe mantenerse fuera del alcance mortal, para muestra de ello, destaca la descripción que realiza en la siguiente afirmación durante la visita de Aguirre: “Tenía el joven ministro de la Guerra puesto el sombrero, el bastón en la mano, la cartera bajo el brazo. El Caudillo, con sombrero también –él por su hábito de no descubrirse sino bajo techo-, lo envolvía en su mirada a un tiempo seria y risueña, impenetrable e irónica”²⁰. El hecho de destacar este hábito del Caudillo representa su voluntad para ser invisible, inalcanza-

¹⁸ *Ibid.* 57.

¹⁹ Juan Duchesne, “Paradiso como proyecto político,” *Casa de las Américas* no. 162 (diciembre, 2010): 22-45.

²⁰ Guzmán, *La sombra del Caudillo*, 56.

ble por aquellos que no se encuentran en su nivel. Este es un rasgo que determina el motivo para que la figura del poder permanezca enaltecida y apartada de la sociedad, imponiendo su voluntad desde la distancia y por medio de su ausencia. A través de la impresión de Aguirre con respecto a la actitud del Caudillo, la novela manifiesta el cambio que realiza hacia su antiguo amigo, dejando claro la prioridad del poder sobre la amistad: “Trataba de explicarse cómo era posible que el Caudillo su amigo y su jefe por más de diez años, no hubiera querido creer una sola de sus palabras”²¹.

Para comprender el funcionamiento del Sistema Político Mexicano instaurado por el Caudillo, es importante señalar la personalidad de Álvaro Obregón, puesto que esta tradición continúa mucho tiempo después de la participación del Caudillo. Pedro Salmerón transcribe la carta que escribió Álvaro Obregón a su hermano mayor, el coronel Juan José Obregón cuando se hubo recuperado de la herida que lo privó de su brazo: “Ahora puedo asegurarte que estoy completamente fuera de peligro y, como siempre, poniendo al servicio de mi patria y de la causa, mi voluntad y mi esfuerzo; y como ya te dije en mi mensaje anterior, este accidente en nada ha afectado mis propósitos”²². Existen en el

discurso de Álvaro Obregón dos palabras que deben tomarse en cuenta para relacionar su participación dentro de la novela: *voluntad* y *propósito*. El Caudillo mantiene el propósito de colocar a Hilario Jiménez en el poder, y *La sombra del Caudillo* es el discurso que manifiesta la forma en que se llevó a cabo aquella voluntad. Pedro Salmerón resume en el artículo la figura de Álvaro Obregón: “Esa es la historia de la mutilación del caudillo de Sonora, el mejor jefe militar de la historia de México y futuro presidente de la República”²³. Esta es la apariencia de una figura que fue capaz de sortear la muerte, lo que le dio confianza para cumplir su voluntad durante el gobierno por venir.

La revisión de la figura de Álvaro Obregón, el Caudillo, es importante para comprender el funcionamiento del Sistema Político Mexicano nacido en la Revolución Mexicana, y por medio de la tesis que fundamenta Martín Luis Guzmán en *La sombra del Caudillo*: “En México todos los presidentes se hacen a balazos”²⁴, independientemente de la relación con el hecho bélico, la historia de México atestigua la forma sangrienta en que distintas figuras llegan a la silla presidencial por el hecho violento, como el asesinato

²¹ *Ibid.* 60.

²² Salmerón “Obregón entre la vida y la muerte,” *Relatos e historias de México* no.7 (Marzo): 18-25.

²³ *Ibid.* 25.

²⁴ Guzmán, *La sombra del Caudillo*, 157.

de Colosio en la década de los noventa. La solución para terminar con los actos violentos fue la institucionalización, de la cual refiere Cosío:

[...]se haría frente a esta situación tan embrollada, y sin duda con el recuerdo de las escisiones sangrientas de 1920 y de 1924, en las cuales había participado activamente, Calles tuvo que optar por la solución de formar un Partido Nacional Revolucionario de cuya primera convención saliera el candidato a presidente constitucional, que todos se comprometerían a aceptar y apoyar[...]”²⁵

De esta forma, Calles, siguiendo la línea de Obregón, habría de continuar la tradición caudillista de forma institucional.

Tradición caudillista: Política de pistola y la víctima del sistema

En *La sombra del Caudillo* se evidencia que no existe la democracia, sino más bien la lucha de grupos políticos. Esta contienda está regida por el verbo madrugar, para el cual, el diputado Olivier Fernández, amigo de Aguirre, lo agudiza de la siguiente forma: “O nosotros le madrugamos bien al Caudillo, o el Caudillo nos madrugará a nosotros; en estos casos triunfan siempre los de la iniciativa. ¿Qué pasa cuando dos tiradores andan acechándose pistola en mano? El que primero

dispara, mata. Pues bien, la política en México, política de pistola, sólo conjuga un verbo: madrugar”²⁶. La violencia se hace presente por medio de la pistola, ya que es un regimiento militar el que generó el trance de la Revolución Mexicana hacia la gesta política mexicana.

La llamada *Guerra sucia* es un fenómeno que sucede en México cada sexenio con tal de provocar al contendiente. Esta acción se muestra en la novela cuando Axkaná, amigo de Aguirre, es secuestrado por sicarios al servicio del Caudillo, quienes lo embriagan para no despertar sospechas de aprehensión. Aguirre acusa de inútil al médico en las observaciones respecto a Axkaná, finalmente concluye: “Es posible que el tequila no lo haya bebido Axkaná, sino que se lo hayan hecho tragar de modo violento”²⁷. La novela muestra la primera provocación de las fuerzas del Caudillo para que Aguirre contienda a la lucha presidencial. El plan del Caudillo para instar a Aguirre a contender en la lucha electoral funciona, y da pie a que Ignacio Aguirre abandone su puesto como Ministro de Guerra. El general, furioso ante el ataque cometido hacia su mejor amigo, sentencia lo siguiente: “Mañana ocurre una de dos cosas: o renuncia Hilario Jiménez, o renuncio yo después de romper con el Caudillo. ¿Quieren

²⁵ Cosío, *El sistema político mexicano*, 38.

²⁶ Guzmán, *La sombra del Caudillo*, 154.

²⁷ *Ibid.* 122.

a fuerza que luchemos? Pues iremos a la lucha; que, al fin y al cabo, en política, en México, todos pierden. Veremos ahora a quién le toca”²⁸. Posterior a esta afirmación, los diputados del bloque radical progresista apoyan la candidatura de Ignacio Aguirre, lo que generará la división en las sesiones de la Cámara de Diputados.

Un ejemplo del desarrollo violento de dichas sesiones se muestra en *La sombra del Caudillo*: “El encono de las pasiones refluó, desbordándose de preferencia hacia la Cámara de Diputados. Arrebato de la palabra, desenfreno de la idea, vehemencia en bruto, ponía en realce la violencia y la pistola”²⁹. Guzmán expone la realidad de la Cámara de Diputados, que al ausentarse un acuerdo, toman el acto violento para concluirlo, esto, sin llegar a una resolución.

Otro elemento característico de la violencia expresada en la novela de Martín Luis Guzmán es el momento en que Aguirre y sus partidarios planean hacer cuartelazo a Jiménez, con la ayuda del General Elizondo. Los personajes llegan de madrugada, a un hotel de camino a Toluca para ejecutar el acto. En medio de las celebraciones reciben la visita de uno de los capitanes de Elizondo, quien entra a la sala del hotel junto con algunas tropas que cercaron la salida. Los aguirris-

tas, contentos por la fuerza militar que acababa de entrar, vitorearon su inminente victoria. Sin embargo, no fue hasta que el capitán de la tropa pidió a Aguirre que lo acompañara hacia el General Elizondo, cuando el protagonista reflexionó que había sido derrotado por el Caudillo.

La violencia que podrían haber generado los partidarios de Aguirre no pudo imitar plenamente la experiencia política del Caudillo, quien ya había tenido éxito con suceder la presidencia, acabando con la vida de Venustiano Carranza. El Caudillo, al tener la experiencia política y militar, las ejecutó a su favor y sacó de la jugada a sus contrincantes.

El Caudillo debe buscar una víctima que cargue con las culpas del sistema, pero antes debe hacerse de una crisis que justifique la desaparición de aquel contendiente. En *La sombra del Caudillo*, la figura presidencial se lava las manos de toda culpa, adelantándose al golpe de Estado del Bloque Radical Progresista, integrado por Ignacio Aguirre y sus partidarios, y los ejecuta en la carretera a Toluca. El sacrificio de Ignacio Aguirre es representado por la siguiente descripción de Martín Luis Guzmán, cuando el mayor Manuel Segura dispara al pecho del protagonista:

Aguirre no había esbozado el movimiento más leve; había esperado

²⁸ *Ibid.* 123.

²⁹ *Ibid.* 130.

la bala en absoluta quietud. Y tuvo de ello conciencia tan clara, que en aquella fracción de instante se admiró a sí mismo y se sintió –solo ante el panorama, visto en fugaz pensamiento, de toda su vida revolucionaria y política- lavado de sus flaquezas. Cayó, porque así lo quiso, con la dignidad con que otros se levantan³⁰.

Dentro de esta descripción sobre la muerte de Ignacio Aguirre, el narrador explica la forma en que el antiguo funcionario, la figura sacrificada del sistema, cae “lavado de sus flaquezas”. En esta expresión converge la idea que denomina a la víctima de este régimen, puesto que al verse derrotado, y al ser privado de su vida, no encontrará otra mejor manera de liberarse de los males que ejerció dentro de su carrera militar revolucionaria, así como dentro de sus funciones como Ministro de Guerra y candidato que se opuso a la decisión del Caudillo; todas las muertes y deshonestidades que realizó se verán purificadas debido a este sacrificio. El sistema del Caudillo se valió del fusilamiento de Ignacio Aguirre para mostrar al país a la víctima que cargó con su vida la peste del Sistema Político Mexicano.

La tradición caudillista es devastadora con sus enemigos, y así como pueden ser aniquilados por completo en el campo de batalla, en el tablero político desaparecerán de la jugada,

pero ya no como mártires, pues la sombra del Caudillo extiende su mano hasta los medios de información para presentar a esta víctima como criminal, destruyendo así, con maniobra devastadora, la buena imagen que podría proyectar el sacrificado. El Caudillo acaba primero con la imagen, luego con la vida, y posteriormente con la memoria de la víctima, quien no será recordado como un inocente aniquilado por la ciega pasión de las multitudes. Para René Girard, esa víctima “deberá pasar por un verdadero criminal, por el único culpable en el seno de una “comunidad” ahora despojada de su violencia³¹. La hegemonía del Caudillo permite distorsionar los hechos y colocarlos a su favor, como es el caso del boletín de prensa que salió públicamente al día siguiente en el Gran Diario, donde no se hablaba directamente sobre el levantamiento de Toluca, puesto que Guzmán describe que “una fuerza superior a ellos” los obligaba a evadir dicho conocimiento de la situación. El autor menciona que el comunicado decía someramente: “Consejo de guerra en el Estado de México”:

En el Estado Mayor de la Presidencia nos fue proporcionado en la madrugada de hoy el boletín siguiente: El general Ignacio Aguirre, autor principal de la sublevación iniciada an-

³⁰ *Ibid.* 184.

³¹ René Girard. *Literatura, mimesis y antropología* (Barcelona: Gedisa, 2001), 153.

tenoche, fue capturado con un grupo de acompañantes, por las fuerzas leales que guarnecen el Estado de México y que son a las órdenes del puntoneros general de división Julián Elizondo. Se formó a los prisioneros consejo de guerra sumarísimo y fueron pasados por las armas. Los cadáveres se encuentran a disposición de los deudos en el Hospital Militar de esta capital³².

Guzmán demuestra, al transcribir directamente el comunicado de prensa de “El Gran Diario”, la fuerza pública y mediática que posee el Caudillo para realizar sus acciones sin castigo alguno. Aguirre es expuesto ante la sociedad como un sublevado, y sus acciones fueron eliminadas debido al acto leal de las fuerzas militares, ejercidas a favor del Caudillo y el plan para su sucesión, que actuaron también bajo órdenes que en nada se relacionaron con el cumplimiento de la justicia y el orden.

Ignacio Aguirre representa la tragedia del Sistema Político Mexicano, pues caracteriza a una persona que conoce cómo funciona el sistema, y que se enfrenta a él, costándole la dignidad y la vida. El Caudillo representa la voluntad del Poder Ejecutivo y el alcance hegemónico que su propia autoridad le confiere. La tradición caudillista dentro del Sistema Político Mexicano se

representa en el momento que el monarca sexenal manipula en su totalidad el proceso electoral y queda impune ante cualquier atrocidad. Esto sucedió en la década de los veinte, sin embargo, la peor parte de la tragedia, es que si se le da oportunidad, se puede repetir.

³² Guzmán, *La sombra del Caudillo* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 189.

Bibliografía

- Campbell, Federico. "La tragedia del poder." *Texto crítico*, 1982: 38-65.
- Chacón, Tomás. *Teatro de la Revolución Mexicana: intelectuales, mártires y caudillos*. Chihuahua: SPAUACH, 2010.
- Cosío, Daniel. *El sistema político mexicano*. Austin, Texas: Institute of Latin American Studies, 1972.
- Duchesne, Juan. "Paradiso como proyecto político." *Casa de las Américas* no.162 (diciembre, 2010): 22-45.
- Girard, René. *Literatura, mimesis y antropología*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- Guzmán, Martín. *La sombra del Caudillo. Obras completas II*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Krauze, Enrique. *Álvaro Obregón: el vértigo de la victoria*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Matute, Álvaro. "Del caudillismo al maximato", en: *Relatos e historias de México*, 2012: 62-85.
- Portal, Marta. "El exilio madrileño de Martín Luis Guzmán." *Anales de literatura hispanoamericana* no.22 (junio 1993): 257-66.
- Salmerón, Pedro. "Obregón entre la vida y la muerte." *Relatos e historias de México*, no. 7 (marzo, 2009).